



¡Becarios de la esperanza!

René Ramírez Gallegos

Joseph Stiglitz (premio Nobel de Economía) y Bruce Greenwald, en su libro ‘Creating a Learning Society’ publicado en 2014, proponen un nuevo enfoque teórico sobre el crecimiento económico y el desarrollo social. Los autores sostienen que la mejora en el bienestar es resultado de los avances tecnológicos y no necesariamente de la acumulación del capital. Dejan claro que lo que separa a los países desarrollados de los menos desarrollados son, sobre todo, las brechas en el conocimiento.

Esta tesis, compartida por Piketty en un análisis de los últimos 200 años de historia de la humanidad, ha sido premisa en la formulación de políticas públicas por parte del Gobierno de la Revolución Ciudadana, desde sus inicios. Precisamente la política de becas, la cual promueve la formación académica de ecuatorianos y ecuatorianas de distintos estratos socioeconómicos en las mejores universidades del mundo, tiene como principal objetivo reducir las brechas cognitivas como elemento fundamental para transformar el patrón de especialización de la economía, garantizar nuestra soberanía y alcanzar mejores niveles de vida de la población.

Walter Spurrier, en su artículo “10.000 becarios” publicado el 19 de enero del año en curso, expresa una serie de afirmaciones poco rigurosas que corresponden a las viejas teorías del crecimiento sobre el programa becas que impulsa el Gobierno Nacional. Una afirmación central en el artículo es que el Ecuador tiene “demasiados” becarios y que la inversión destinada en el programa de becas debió realizarse en función de “las necesidades del mercado”. Quizá una de las críticas más rigurosas que hacen Stiglitz-Greenwald es que justamente el conocimiento es un bien que el mercado no suele producir ni transmitir de manera eficiente.

Más allá de lo mencionado, las afirmaciones de cualquier analista serio económico deben sustentarse en estudios técnicos si se quiere defender que la inversión realizada en becas que se ha dado en el actual período de gobierno es demasiado. Es tan poco riguroso el artículo que ni siquiera se ha dado la molestia de investigar el número de becas realmente otorgadas.

En este marco vale señalar que según la Encuesta de Actividades de Ciencia, Tecnología e Innovación (ACTI) realizada por el INEC y SENESCYT con corte al año 2011, se demostró que el Ecuador tenía únicamente 0,61 investigadores por cada mil integrantes de la Población Económicamente Activa, muy por debajo del promedio de América Latina que es 1,84. Suponiendo que los 11.770 becarios se dediquen a la investigación científica estaríamos hablando de una tasa nacional 3 veces menor que la exhibida por los países de la OECD. Como es obvio, no todos los becarios se dedican a la investigación científica. Si se reproduce el porcentaje de becarios que se encuentra ya trabajando en la investigación científica (25%), aproximadamente nos faltaría 7.000 investigadores más para tener una tasa que iguale el bajo promedio de América Latina (la que es 4 veces menor a la tasa que tienen los países de la OCDE).

El número de becarios deberá decrecer en la medida en que las universidades empiecen a ofertar más programas pertinentes de cuarto nivel en el país. Mientras tanto la política de becas debe ser política de Estado. Dicho sea de paso, los becarios ya están siendo los nexos con las universidades en las que estudiaron para ofertar carreras por universidades ecuatorianas con doble titulación. Esto también permite cerrar brechas tecnológicas y de conocimiento.

Si bien un componente de la política de becas es tener el talento humano especializado para mejorar la productividad del actual patrón productivo, la prioridad del Gobierno respecto a esta política es detonar –paralelamente a otras acciones– un proceso de transformación estructural de la sociedad en los ámbitos económico, productivo y cultural. Un ejemplo: un becario que pasó por las mejores universidades del mundo va tener otro referente del significado de calidad que le permita demandar excelencia más allá de las normas que estén vigentes y tendrá más probabilidad de generar redes de conocimiento de nivel internacional.

No se puede desligar la política de becas de la transformación que se ha impulsado en el campo de la educación superior. Este proceso requería y requiere una fase de fortalecimiento del talento humano que le permita a la universidad ecuatoriana dejar de ser un espacio que solo transmite conocimiento para convertirse en uno que desarrolle tecnología, genere conocimiento científico e innovación social y económica. Esto implica que no solo era necesario transformar una planta de docentes titulares en la que el 70% tenía nivel de licenciatura en el 2006, sino que las universidades tengan el talento humano suficiente para ofertar mayores programas de especialización, maestría y doctorado. Debe saber la ciudadanía que de la oferta en educación superior actualmente en el país, solo el 5% es de cuarto nivel. Con incentivos debidamente planificados y articulados, si bien este momento se ha conseguido que más del 75,6% de los docentes titulares tenga cuarto nivel, creería que este porcentaje debería alcanzar al 100%. A su vez, si queremos cambiar el patrón de especialización del país, la oferta educativa universitaria debe buscar especializarse también. En este marco, por hacer una comparación podemos señalar que en Francia la participación de la oferta de carreras de posgrado es de 39%, en Finlandia 26% y en Estados Unidos 15%. Para ambos objetivos se necesita más talento humano especializado.

Hasta la actualidad, han retornado 3.177 becarios, de los cuales, lejos de lo expuesto por Spurrier, más del 99% se encuentran laborando en el país una vez cumplido su periodo de gracia y el número restante (menos del 1%) ha solicitado diferimiento de la compensación.

De este grupo de becarios retornados, destaca (conforme a la planificación) que el principal sector de inserción es la universidad ecuatoriana, con un 35%. La empresa privada así como el sector salud, también están siendo beneficiados por la estrategia de transferencia de conocimientos (20% y 18%, respectivamente). El porcentaje restante de becarios está trabajando sobre todo en los institutos públicos de investigación y empresas públicas. Si bien falta mucho por caminar, no es fortuito que Ecuador sea el país de la región que más ha crecido en publicaciones en revistas indexadas o que sea el tercer país de la región con mayores citas por artículo publicado. Tampoco se puede desestimar que alrededor de 45 estudiantes de las universidades e institutos nacionales son ahora alumnos de los becarios retornados.

Los argumentos del artículo citado revelan una clara desconexión con las nuevas teorías económicas que se discuten en el mundo, las que rompen con la ortodoxia que se afianza únicamente en los sectores constreñidos *por la escasez de recursos*. A esto, justamente, el Ecuador ha llamado pasar de una economía basada solo en el uso de recursos finitos a una economía en que predomine el uso y generación de recursos infinitos: la economía de los conocimientos, la creatividad y la innovación; siendo el fortalecimiento del talento humano un elemento esencial en la misma.

A su vez, no puedo dejar de señalar que, a diferencia de lo que Spurrer reseña con poca rigurosidad, Ecuador es el país que más ha crecido en inversión en educación superior al pasar del 1% al 2% del PIB. Incluso en este último año –a pesar de la caída del precio del barril del petróleo– la inversión seguirá siendo del 2% del PIB por lo que las universidades e institutos técnicos y tecnológicos podrán seguir contratando profesores de mejor nivel, muchos de ellos antiguos becarios.

Estoy convencido de que apostar al conocimiento y a la inversión en talento humano mediante la concesión de becas es apostar a romper la historia de una élite que desea dominar a través de la ignorancia y la inercia de un sistema productivo primario-exportador y secundario-importador.

Si en el año 2000 hubo una estampida migratoria de ecuatorianos y ecuatorianas, como resultado de una de las peores crisis de la historia del país, con la finalidad de percibir nuevos y mayores ingresos como sustento de vida para sus familias que se quedaban en el país, ahora en el periodo de la Revolución Ciudadana miles de compatriotas han viajado al extranjero con otro paradigma (en este caso emancipatorio): el de educarse y con ello transferir conocimientos en el país a fin de construir otra sociedad, en la que las ideas sean el motor de una economía que conjuge igualdad y libertad; democracia y eficiencia.

PD: Recomiendo leer el capítulo 15 del libro de Stiglitz-Greenwald para entender por qué Ecuador necesita una nueva normativa que rompa con las barreras creadas por marcos institucionales de propiedad intelectual que no permiten cerrar las brechas tecnológicas y que han desincentivado la investigación científica y la innovación al perpetuarnos como “*Banana Republic*”.